



OPEN ACCESS

Citation: Moscatelli, F. (2025) Tecnosoluciones para el futuro: ¿Trampa o posibilidad? Un acercamiento desde *Ygdrasil* de Jorge Baradit. *Quaderni Culturali IILA* 7: 67-76. doi: 10.36253/qciila-3288

Received: January 31, 2025

Accepted: March 31, 2025

Published: November 1, 2025

© 2025 Author(s). This is an open access, peer-reviewed article published by Firenze University Press (<https://www.fupress.com>) and distributed, except where otherwise noted, under the terms of the CC BY 4.0 License for content and CC0 1.0 Universal for metadata.

Data Availability Statement: All relevant data are within the paper and its Supporting Information files.

Competing Interests: The Author(s) declare(s) no conflict of interest.

Disclaimer: The views and opinions expressed in this article are those of the author(s) and do not necessarily reflect the views or positions of the editors.

ORCID:
FM: 0000-0001-8247-7643

Tecnosoluciones para el futuro: ¿Trampa o posibilidad? Un acercamiento desde *Ygdrasil* de Jorge Baradit

Tecnosolutions for the future: Trap or possibility? An approach from *Ygdrasil* by Jorge Baradit

FEDERICA MOSCATELLI

Università di Bologna, Italia
federica.moscatelli7@unibo.it

Abstract. This article explores the implications of technosolutions in the context of late capitalism, analyzing how, in most cases, these solutions ultimately reinforce existing power structures. Through *Ygdrasil* (2005) by Jorge Baradit, it is illustrated how technology, rather than serving as a means of emancipation, can be co-opted by large corporations to consolidate their control, becoming a tool of domination disguised as innovation. The novel presents cyber-shamanic subjects trapped in technological networks, reflecting the dangers of relying on technological solutions in a society marked by inequalities. Following Mark Fisher's critique of capitalist realism, the article highlights how this cultural and political stagnation limits our ability to imagine alternatives beyond the dominant logics. Through speculative narratives like *Ygdrasil*, the limits of technosolutions are questioned, emphasizing the need for a profound structural change that transcends capitalist dynamics. The study concludes that technosolutions and speculative fiction do not provide an automatic exit from the system; rather, their effectiveness depends on the context and their ability to transform power relations, rather than reinforcing inequalities.

Keywords: technosolutions, late capitalism, cyber-schamanism, speculative fiction, contemporary hispano-american literature.

Resumen. Este artículo explora las implicaciones de las tecnosoluciones en el contexto del capitalismo tardío. Para esto se analizan cómo, en la mayoría de los casos, estas terminan reforzando las estructuras de poder existentes. A través de *Ygdrasil* (2005) de Jorge Baradit, se ilustra cómo la tecnología, lejos de actuar como un medio de emancipación, puede ser cooptada por grandes corporaciones para consolidar su dominio, convirtiéndose en una herramienta de control disfrazada de innovación. La novela presenta a sujetos ciberchamánicos atrapados en redes tecnológicas, lo que es un reflejo de los peligros de depender de soluciones tecnológicas en una sociedad marcada por desigualdades. Desde la crítica de Fisher al realismo capitalista, el artículo señala cómo este estancamiento cultural y político limita nuestra capacidad de imaginar alternativas para el futuro fuera de las lógicas dominantes. A través de narrativas especulativas como *Ygdrasil*, se cuestionan los límites de las tecnosoluciones y se enfatiza la necesi-

dad de un cambio estructural profundo que trascienda las dinámicas capitalistas. El estudio concluye que las tecnosoluciones y también la ficción especulativa no ofrecen una salida automática del sistema, sino que dependen del contexto y de su capacidad para transformar las relaciones de poder, en lugar de reforzar desigualdades.

Palabras clave: tecnosoluciones, capitalismo tardío, ciberchamanismo, ficción especulativa, literatura hispano-americana contemporánea.

INTRODUCCIÓN

La elección de géneros narrativos especulativos para criticar el capitalismo no es accidental, sino una estrategia literaria deliberada. Mediante la ficción especulativa, los autores buscan desmontar conceptualmente las estructuras del capitalismo, para lo cual utilizan la narrativa como herramienta de análisis crítico. Según Fisher (2009), como escribe en *Capitalist Realism*, nuestra contemporaneidad está inmersa en un sistema plano y sin futuro: un estancamiento cultural sin salida aparente. El ciclo depresivo que caracteriza el panorama cultural actual contribuye, paradójicamente, a consolidar el *status quo* y a fomentar la perpetuación de un sistema capitalista y neoliberal. Una dinámica estratégica que limita la capacidad de imaginar alternativas fuera de sus límites. En este sentido la ficción especulativa nos permite pensar alternativas a lo que Fisher denomina realismo capitalista: “realismo” aquí es análogo a la perspectiva descendente de una persona deprimida que cree que cualquier estado positivo, cualquier esperanza, no es más que una peligrosa ilusión (Fisher, 2009).

Asimismo, no podemos dejar de mencionar un pasaje del último proyecto de Fisher (2020), que quedó inconcluso y fue publicado póstumamente tras su muerte: *Acid Communism*. En este ensayo, Fisher sostiene que el golpe de Estado de 1973 en Chile fue el momento crucial de la instauración del realismo capitalista. Allende estaba desarrollando una vía democrática al socialismo que se presentaba como una alternativa concreta tanto al capitalismo occidental como al modelo autoritario soviético. La brutal represión que siguió al golpe – con miles de detenciones ilegales, torturas y asesinatos – es el ejemplo más dramático de cómo se impuso el capitalismo como único sistema “realista” posible. Pero Chile no sólo fue el escenario de la supresión violenta de un experimento socialista democrático: también se convirtió en el campo de pruebas de las políticas neoliberales que más tarde se adoptarían a escala mundial, como la desregulación financiera, la apertura a la inversión extranjera y la privatización masiva. En *Acid Communism* se propone una posible solución a este estancamiento imaginativo en el que nos ha sumido el realismo capitalista.

Acid Communism is the name I have given to this spectre. The concept of acid communism is a provocation and a promise. It is a joke of sorts, but one with very serious purpose. It points to something that, at one point, seemed inevitable, but which now appears impossible: the convergence of class consciousness, socialist-feminist consciousness-raising and psychedelic consciousness, the fusion of new social movements with a communist project, an unprecedented aestheticisation of everyday life (Fisher, 2020, p. 23).

La intersección de una conciencia psiquedélica con una conciencia de clase y un poderoso socialismo feminista es la dinámica central que rige un libro que nace justo en Chile: *Ygdrasil* (2005) de Jorge Baradit. La obra es considerada por el propio autor como un libro monstruo – un pastiche – en el que confluyen diversos géneros y estilos narrativos. Los personajes también son un auténtico bestiario caracterizado por subjetividades pos humanas y transhumanas. Las yuxtaposiciones mitológicas más comunes, especialmente en la tradición hispanoamericana, de humanos con animales, se alternan con las de cuerpos, órganos y espíritus conectados a redes de datos en el ciberspacio y a altas tecnologías innovadoras.

La convergencia entre altas tecnologías y elementos espirituales en *Ygdrasil*, denominada *ciberchamanismo*, se constituye como un dispositivo narrativo que expone la total subordinación de cualquier elemento espiritual a la lógica tecnológica corporativa. Los sujetos *ciberchamánicos* no representan una posible emancipación, sino la consumación de un dominio absoluto: son cuerpos completamente colonizados por las grandes corporaciones globales, donde lo espiritual no resiste ni trasciende, sino que se integra como un mecanismo más de control y servidumbre. La yuxtaposición entre mitos latinoamericanos y denuncia del capitalismo tardío revela precisamente este proceso de aniquilación de la dimensión mítica tradicional bajo el régimen de la tecnología corporativa.

La deshumanización de los cuerpos en *Ygdrasil* se construye sobre la dialéctica entre dos vertientes de la ciencia ficción surgidas en los años ochenta: el ciber-

punk¹ y el splatterpunk². En Norteamérica, a mediados de esa década, emergió el ciberpunk como un subgénero de la ciencia ficción, inaugurado por Gibson con su novela *Neuromancer*. Esta primera ola del ciberpunk generó un imaginario predominantemente negativo y nihilista, en contraste con una segunda ola, representada por autores como Pat Cadigan, que rompió con esta ansiedad nihilista para dar paso a una ficción crítica en su esencia poética y política (Moylan y Baccolini, 2017). *Ygdrasil* se inserta en esta tradición al fusionar los elementos característicos del ciberpunk con símbolos e imágenes chamánicas provenientes de un contexto predominantemente latinoamericano. Por esta razón, la obra se define como fundamentalmente *ciber chamánica*.

LA FICCIÓN ESPECULATIVA COMO CRÍTICA DE LA REALIDAD EN AMÉRICA LATINA

El uso de la ficción especulativa se convierte así en una herramienta necesaria para criticar el realismo capitalista y su control hegemónico del imaginario sobre el futuro. La ficción especulativa comprende un conjunto de subgéneros narrativos que incluyen la utopía, la distopía y la literatura pos apocalíptica, caracterizados por su capacidad para construir universos alternativos que, aun siendo distintos de la realidad inmediata, mantienen con ella una estrecha conexión dialógica. Estos géneros no se limitan a una ubicación temporal o espacial precisa, sino que despliegan su potencial narrativo a través de la exploración de mundos ficcionales que, si bien pueden estar situados en coordenadas futuras, no se reducen a una simple proyección cronológica (Claeys, 2017).

La peculiaridad fundamental de estas narraciones reside en su capacidad para proponer universos que, siendo profundamente similares al contexto social del lector, introducen variaciones significativas que permiten una reflexión crítica sobre las estructuras de poder, los procesos sociales y las potenciales transformaciones de la realidad contemporánea. Esta característica distintiva pone en relación la utopía, la distopía y la literatura pos apocalíptica con la ciencia ficción: la construcción de un espacio ficcional que funciona como dispositivo para comprender y cuestionar las dinámicas de lo real.

¹ El ciberpunk es una mezcla de elementos de la novela negra y la ciencia ficción. El mundo descrito por este género suele ser el del capitalismo tardío, saturado de tecnología y dirigido por grandes corporaciones globales. El género es híbrido y ambiguo y esto ya se refleja en su nombre, que combina la tecnología (lo cibernético) con el borde y la anarquía (lo punk).

² El splatterpunk es un género introducido por primera vez en 1986 por David Show y se reconoce sobre todo por la agresividad explícita en la narración: torturas y desmembramientos.

Los límites aún difuminados entre estas categorías no permiten establecer una división clara para distinguir la literatura de ciencia ficción de la utópica, distópica o pos apocalíptica. Todas estas formas están estrechamente relacionadas entre sí y, aunque hayan evolucionado de forma diferente a lo largo del tiempo, las características que distinguen a unas de otras ya no están tan claras.

Tower Sargent estableció una clasificación conceptual fundamental para los géneros narrativos especulativos: propuso diferenciar tres categorías etimológicas: *ou-topia* como término genérico para un “no lugar”, *eu-topia* como un “lugar favorable”, y *dys-topia* como un “lugar desfavorable” (Sargent, 1975). Esta taxonomía permite comprender la diversidad narrativa de los géneros especulativos, donde la ciencia ficción emerge como un espacio discursivo capaz de transitar entre estas tres dimensiones conceptuales. Las narraciones de ciencia ficción pueden proyectarse indistintamente como espacios utópicos, distópicos o como simples alteridades respecto a la realidad conocida.

Claeys (2017) profundiza este análisis señalando que la delimitación entre utopía, distopía y ciencia ficción se realiza frecuentemente sobre bases predominantemente realistas. En el siglo XXI, los fundamentos histórico-realistas que tradicionalmente definían el género de la ciencia ficción mediante la presencia de innovaciones científico-tecnológicas humanas o extrahumanas han perdido su capacidad diferenciadora.

La transformación radical de los marcos tecnológicos y epistemológicos contemporáneos ha difuminado las fronteras entre lo especulativo y lo real, lo que desarticula los criterios convencionales de demarcación genérica. Las innovaciones tecnológicas ya no representan un elemento distintivo de la ciencia ficción, sino que se han integrado como una dimensión constitutiva de la experiencia social contemporánea. Esta erosión de los límites genéricos evidencia un proceso más amplio de reconfiguración de los paradigmas de representación narrativa, donde la tecnología ha dejado de ser un elemento extraordinario para convertirse en una condición inmanente a la existencia (Claeys, 2017).

Science fiction is usually described as portraying a world radically different from the present. But there are great variations in the degree to which what it projects is clearly impossible in the present, or merely varies in quality or quantity compared to the present state of scientific discovery and technological invention. To confuse matters, some parameters are in constant flux. To us, aliens and zombies remain a major dividing line, because they are imaginary. But robots, cyborgs, and androids, once fictional, now actually exist (Claeys, 2017, p. 286).

En otras palabras, en el contexto contemporáneo de rápido desarrollo científico y tecnológico, la ciencia ficción experimenta una transformación fundamental en su capacidad de generación de extrañamiento. La velocidad y omnipresencia de los descubrimientos tecnológicos han erosionado su tradicional función de distanciamiento cognitivo, lo que disminuye su potencial para provocar una ruptura radical con el entorno empírico.

Según la conceptualización de Suvin (2010), el extrañamiento cognitivo se produce cuando una narración activa un marco imaginativo que se distancia del entorno inmediato del autor. Este marco se activa por la presencia de un *novum*: un elemento formal que genera y valida todos los elementos del texto, desde el mundo alternativo hasta la trama, los personajes y el estilo. Se trata de una estrategia cognitiva que desafía la norma de realidad aceptada tanto por el autor como por el lector implícito, lo que genera una perspectiva totalizadora que altera la percepción común del contexto (Suvin, 2010). De todas formas, en la actualidad, este mecanismo de distanciamiento se ha vuelto cada vez más complejo, dado que la realidad tecnológica supera constantemente las proyecciones especulativas más audaces. Esta mutación genérica implica que ni siquiera las narraciones de catástrofes logran ya producir el mismo efecto de extrañamiento que en períodos históricos precedentes.

El *novum* se configura como un dispositivo mediador cuya potencia explicativa radica precisamente en su capacidad para tender puentes entre dimensiones aparentemente inconexas: lo literario y lo extraliterario, lo imaginativo y lo empírico, lo formal y lo ideológico. Esta complejidad emerge de su inherente historicidad, que le permite operar de manera dinámica en múltiples contextos y significaciones. Lejos de constituir un concepto estático, el *novum* se redefine constantemente en función de condiciones y procesos situacionales específicos, cuya naturaleza escapa a toda predicción anticipada. Su valor fundamental reside en la potencialidad creativa de prefigurar mundos alternativos mediante una relación dialéctica con la realidad histórica, lo que permite al lector no solo imaginar otras posibilidades, sino cuestionar los límites de lo real. Sin embargo, no todos los mundos alternativos generados por el *novum* y el extrañamiento cognitivo pueden considerarse igualmente válidos y necesarios para una transformación significativa y ética del presente.

What is *possible* should be differentiated not only from what is already real but also from what's equally empirically unreal but axiologically *necessary*. Not all possible novelties will be equally relevant, or of equally lasting relevance, from the point of view of, first, human development, and second, a positive human development. Obviously, this cat-

egorization implies, first, that there are some law-like tendencies in people's social and cosmic history, and second, that we can today (if we are intelligent and lucky enough) judge these tendencies as parts of a spectrum that runs from positive to negative (Suvin, 2010, p. 86).

En la situación histórico-política y económica en la que nos encontramos hay que distinguir entre “novedad” y *novum*. El *novum* literario, que consideramos significativo y transformador, se distingue del terreno de la novedad y del progreso del que se apropió la mercantilización capitalista. El *novum* no debería ofrecer soluciones consoladoras, sino permitir al lector formular preguntas sobre el presente, el pasado y el futuro. El *novum* opera como un dispositivo narrativo fundamental que trasciende la mera función alienante para convertirse en una herramienta de elaboración crítica. Su potencial reside en la capacidad de provocar en el lector una reflexión que evita la resignación pasiva ante los escenarios representados, especialmente en la ficción pos apocalíptica.

En este género, el *novum* se construye sobre una paradoja estructural: la representación de un espacio-tiempo que persiste más allá de su aparente conclusión (Berger, 1999). La literatura pos apocalíptica establece un marco narrativo donde el apocalipsis no constituye un punto final, sino una transformación radical. Así, el universo narrativo se edifica sobre la premisa fundamental de que el fin de un mundo no implica necesariamente el fin de toda existencia. Esta construcción genera un distanciamiento cognitivo que permite al lector contemplar las posibilidades de reconstrucción y supervivencia más allá de los escenarios de destrucción aparentemente definitivos.

Una radicalización de la narración pos apocalíptica y pos catastrófica la encontramos en América Latina tras las dictaduras militares de los años setenta y ochenta. En esos tiempos, se produce una proliferación de estas narrativas, especialmente en el Cono Sur. Es más, la lógica catastrófica del sistema pasa a formar parte del aparato conceptual de un gran número de autores del continente hispanoamericano como Roberto Bolaño, Fernando Vallejo, Carlos Monsiváis, Juan Villoro y Jorge Volpi (Fabry, Logie y Decock, 2010). Lo que se considera praxis cuando se trata de grandes narraciones míticas en general es igualmente cierto cuando se trata de las apocalípticas, a saber, que siempre volvemos a ellas en tiempos de agitación social y cultural.

A nuestro modo de ver, el imaginario apocalíptico está presente en tantos textos de la ficción hispanoamericana posterior a 1970 porque esta tradición parece ser la única que hace justicia a la violencia de la América Latina dicta-

torial y posdictatorial sin que en ella se renuncie por completo a la plasmación del porvenir concebido en ese Nuevo Mundo más que en ningún otro lugar como escenario de lo novedoso (Fabry, Logie y Decock, 2010, p. 169).

En la ficción hispanoamericana posdictatorial encontramos una recurrencia de ciertos elementos de la estructura apocalíptica que dotan a los textos de complejidad y dramatismo. En ese periodo – a partir de finales de los años ochenta – un gran número de empresas latinoamericanas fueron vendidas a inversores nacionales e internacionales, lo que abrió la puerta al capital extranjero y dio la bienvenida a la globalización (López-Lozano, 2008). Se entiende por globalización el flujo de capitales, mercancías, comunicaciones e imágenes a través del globo. Este flujo afectó inevitablemente a las relaciones entre lo local, lo nacional y lo global (López-Lozano, 2008).

Con el desarrollo tecnológico, las empresas pueden abastecerse de mano de obra e infraestructuras en todo el mundo. Esto lleva a las economías a dejar de producir bienes donde les corresponde y a concentrar la producción en otros países con costes laborales más bajos y un mercado de intercambio abierto. De hecho, la apertura de industrias y fábricas en muchos países latinoamericanos, sobre todo en la zona norte fronteriza con Estados Unidos, crea nuevos puestos de trabajo en la producción de bienes industriales. Además, para muchos países en desarrollo con excedentes de población y recursos naturales, esto se considera una oportunidad para atraer capital e industria (López-Lozano, 2008).

Otro periodo crucial en el contexto de las relaciones internacionales fue 1992, en el 500 aniversario de la conquista europea, cuando México, Estados Unidos y Canadá firmaron el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, tratado conocido comúnmente por las siglas NAFTA/TCLAN. Este acuerdo marca el inicio del libre comercio entre estos países y entró en vigor el 1 de enero de 1994. No es casualidad que esta fecha marque también el inicio de la rebelión zapatista en Chiapas, una clara manifestación en contra del acuerdo, especialmente por el impacto negativo que tendría sobre los pueblos indígenas (López-Lozano, 2008).

With the signing of NAFTA, Mexico's political and economic elite thus enter by decree into modernity, magically bypassing prior stages of development. As Monsiváis further elaborates, the potential effects of the treaty were interpreted differently depending on the observer's perspective: by supporters it was interpreted as utopian, as the solution to past problems; and by detractors as dystopian, that is a loss of Mexico's sovereignty over resources and territory, and as a deferral of programs of social development (López-Lozano, 2008, p. 37).

Como se ha mencionado, las políticas neoliberales han moldeado gran parte de la economía latinoamericana durante todo el siglo XX. Ejemplos claros son la colaboración estadounidense en los golpes y las subsiguientes dictaduras en países como Chile y Argentina, así como su apoyo al régimen de Anastasio Somoza Debayle en Nicaragua. A esto se suman las sanciones económicas impuestas por Estados Unidos a lo largo de los años, como en los casos de Cuba y Venezuela.

Este breve recorrido histórico no pretende ser exhaustivo, pero resulta fundamental para entender la persistente tensión política entre América Latina y Estados Unidos que se refleja en el flujo desigual de capitales, el monopolio de los mercados y un evidente imperialismo camuflado bajo la retórica de la libertad democrática. Comprender estas dinámicas y el imaginario que generan es clave para adentrarse en la ficción especulativa hispanoamericana y sobre todo en una novela como *Ygdrasil*, de Jorge Baradit, que alegoriza estas tensiones de manera profundamente simbólica.

A este propósito, Fabry, Logie y Decock (2010) se preguntan si aún es posible encontrar, en narrativas que buscan representar la realidad caótica y dramática de nuestra actualidad, un camino alternativo que supere las lógicas capitalistas y la sociedad de consumo. El contexto actual no parece ir en esta dirección, y América Latina parece seguir atrapada en las lógicas imperialistas de Estados Unidos. Basta con pensar en las recientes elecciones de Javier Milei en Argentina o en las políticas del actual presidente salvadoreño Nayib Bukele.

Ahora que la crisis de la idea del fin como proceso del recomienzo se ha generalizado, ¿aún es posible figurarse el camino hacia el porvenir como posibilidad de superación de lo agotado, como vitalidad frente a lo banal de la sociedad de consumo, como regeneración, o antes bien queda el anhelo de orden anulado por las nociones de azar y de caos, de entropía irreversible y de destino imprevisible? (Fabry, Logie y Decock, 2010, p. 18).

Ludmer (2010), en su ensayo *Aquí América Latina. Una especulación*, se acerca a las cuestiones actuales, como la crisis ambiental y la nueva configuración del capitalismo, como una oportunidad de especulación: dar una sintaxis a las ideas de otros y postular un “aquí y ahora” a partir de su uso.

La ficción especulativa (un género moderno global, y en este momento latinoamericano, que hoy parece ser más *fantasy* que ciencia ficción) inventa un universo diferente del conocido y lo funda desde cero. También propone otro modo de conocimiento. No pretende ser verdadera ni falsa; se mueve en el como si, el imaginemos y el supongamos: en la concepción de una pura posibilidad. La espe-

culación es utópica y despropiadora porque no solo concebe otro mundo y otro modo de conocimiento, sino que lo postula sin dinero ni propiedad (Ludmer, 2010, p. 10).

Según Ludmer (2010), la literatura es uno de los elementos constitutivos de la imaginación pública y, por lo tanto, posee un régimen de realidad: la *realidadficción*. De esto se deriva que el sentido de la especulación es la búsqueda de palabras, formas y modos de significar lo real. El próximo objetivo para la crítica literaria es, entonces, el de entrar en contacto con formas alternativas de relacionarnos con el ecosistema para intentar frenar la catástrofe ambiental, económica y social como consecuencia de las descontroladas lógicas capitalistas y neoliberales.

¿Cómo especular desde “aquí, América latina”? ¿Qué palabras y formas usar para pensar o imaginar el nuevo mundo? El punto de partida podría ser una palabra que sirva para todo, que nos afecte a todos y que atraviese todas las diferencias y divisiones nacionales, de clase, de raza, de sexo. Una palabra-idea que sea a la vez abstracta y concreta, individual y pública, subjetiva y social, epistemológica y afectiva (Ludmer, 2010, p. 17).

Se trata de una mirada alternativa hacia el papel de la tecnología, las lógicas de poder e, incluso, la percepción de uno mismo como individuo parte de una colectividad articulada.

EL UNIVERSO CIBERCHAMÁNICO DE YGDRASIL

Al adentrarnos en la narración de *Ygdrasil*, descubrimos que la novela no sigue una trama lineal, sino que está estructurada como un videojuego, con niveles en los que la protagonista debe superar pruebas para avanzar. Esta dinámica se complementa con digresiones que exploran su pasado, versos poéticos que parecen dar forma a su inconsciente y una disposición de capítulos que evoca las crónicas de los primeros colonizadores de América.

Ygdrasil se abre con el descubrimiento del “transpuesto”, un hombre cuya existencia está encerrada entre su propio cuerpo, un cactus, una roca y una rata. Esto es posible gracias a una innovadora tecnología conocida como Empalme Rodríguez, que permite separar las almas de los cuerpos humanos. Los cuerpos, despojados de sus almas, son integrados en una cadena de producción industrial, mientras que las almas son transferidas a procesadores de última generación. Este proceso da lugar a una forma inquietante de esclavitud digital, donde las almas quedan atrapadas en un sistema tecnológico. El

objetivo del Empalme Rodríguez es producir un *anima mundus* artificial, como una gran mente planetaria que dotará a la Tierra de conciencia de sí misma. Se produce así una especie de anti creación en la que el ser humano pierde simultáneamente su cuerpo y su alma y, mediante esta mutilación, se convierte en parte de la maquinaria y de las redes de transmisión de datos.

Detrás de esta esclavitud tecnológica de las almas se encuentra una corporación transaccional: la Chrysler, que se dedica principalmente al transporte ciberespacial de datos en la red, y que es tan poderosa que se ha convertido en un auténtico Estado-nación:

La empresa se volvió tan monstruosamente grande que negoció la compra de una extensa superficie de aguas internacionales entre el golfo de México y África. Con los años, una enorme costra metálica se fue asentando en el fondo del Atlántico, con millones de habitantes distribuidos en decenas de secciones productivas. Cuando la primera generación de personas nacidas dentro de las instalaciones hubo alcanzado la mayoría de edad, la Chrysler redactó una Constitución, entregó cartas de nacionalidad y pidió autorización para ingresar en la ONU como estado soberano (Baradit, 2005, p. 74).

La Chrysler ingresa en *Ygdrasil*, el árbol luciferino que da nombre a la novela, a través de cuatro hombres dispuestos en forma de cruz. Sus cráneos están integrados en la estructura del árbol, mientras que sus pies se conectan a la misma corporación. Esta configuración permite un flujo continuo de datos que circula entre los cuerpos vivos y el sistema del árbol. El presidente del sindicato de la Chrysler es un profeta sadomasoquista llamado Imbunche y dirige un culto religioso basado en la tortura y el martirio de sus seguidores. Los que trabajan en esta sección son esclavos conectados tecnológicamente que han nacido en el complejo industrial y dedican su vida a manejar la intranet.

Como explicado anteriormente, la obra de Baradit se define *ciberchamánica* por la yuxtaposición de elementos altamente tecnologizados y tradiciones que abarcan un imaginario mítico chamánico, un ejemplo es la figura del Imbunche. Tradicionalmente, el Imbunche es una figura mítica de la tradición mapuche y del folclore chilote, asociada a las historias de la isla de Chiloé, en el sur de Chile. Se trata de un ser humano transformado en un monstruo a través de prácticas mágicas y rituales oscuros, llevadas a cabo por los brujos de Chiloé, quienes tienen un papel central en las creencias y relatos míticos de la región. Según estas tradiciones, el Imbunche es descrito como una criatura grotesca y deforme, sus extremidades están dobladas hacia atrás, su cuello torcido, y se dice que tiene la cabeza girada en una posición antinatu-

ral. Algunas historias mencionan que tiene la boca cosida y que se desplaza a saltos o arrastrándose.

A pesar de que el nombre Imbunche evoque una conexión con el monstruo mítico de la tradición mapuche, el personaje no exhibe, en un primer momento, los rasgos característicos de dicha figura. Su percepción del mundo permanece abierta, lo que se refleja en una sexualidad desbordada. A diferencia de las representaciones convencionales de estas entidades, el Imbunche de *Ygdrasil* no experimenta ninguna forma de represión hacia sus jóvenes secretarios, a quienes no solo somete a sus deseos, sino que también tortura y mata. Es más, el Imbunche de la tradición tiene la boca cosida, un atributo que debería impedirle hablar, mientras que este líder sindical se destaca por su elocuencia y por ser un orador excepcional que promueve la creación del culto en la Sección 14 de la Chrysler y desata una guerra santa contra el directorio corporativo. Más allá de estos aspectos, el personaje de Baradit puede interpretarse como un artista vanguardista, cuya expresión a través de su cuerpo tiene un carácter performático, lo que subvierte uno de los principios esenciales del mito original (Areco, 2011).

Otro personaje que encarna esta dualidad entre lo tecnológico y lo ancestral es la protagonista, Mariana: una mujer sometida a terribles castigos, cuya biografía se va revelando gradualmente a medida que avanzan los eventos. Su existencia es filtrada a través de un antivirus, lo que provoca una duplicación de su identidad. Es enviada en una misión para acceder a un archivo denominado *Patmos*, donde descubre el espantoso proyecto del Empalme Rodríguez. Al final, se revela que su alma es la piedra angular de este proyecto, lo que la convierte en una especie de Mesías informático que dará vida al gran proyecto universal de *Ygdrasil*.

TECNOUTOPIA Y TECNOCOLONIZACIÓN DEL CUERPO

El concepto de realismo capitalista introducido por Fisher (2009) nos permite comprender el estancamiento imaginativo en el que se encuentran hoy la mayoría de las narrativas. Por esta razón, para salir del realismo impuesto por el capital es necesario, pero no suficiente, recurrir a la ficción especulativa. No es suficiente porque el capitalismo tiene un gran poder de absorción, y también la ciencia ficción, al igual que otras narrativas sobre el futuro, comienza, en ocasiones, a estar al servicio del capital.

La ciencia ficción capitalista es la fantástica narración de una “humanidad sin mundo”, de turistas que viven mil años y viajan por el cosmos sacándoseselfis mientras la

Tierra se prende fuego, y que permite al establishment corporativo aferrarse a la capacidad hegemónica de pensar futuros cuando ha sepultado a las sociedades en la incapacidad de proyectar los suyos propios (Nieve, 2024, p. 22).

En *Ygdrasil* la fagocitación capitalista del imaginario sobre el futuro es evidente a través de una tecnoutopía de la globalización, es decir, los beneficios democratizadores de la libre circulación de la información y la aparición de sujetos que se liberan de las limitaciones espacio-temporales e identitarias a las que están constreñidos. En concreto, *Ygdrasil* esboza la idea de un mundo interconectado por un alma única mediante el uso de la tecnología. Esto liberaría al yo y al cuerpo del aquí y ahora, de una entidad cerrada y de una biografía coherente gracias al acceso masivo e igualitario de la teleexperiencia (Areco, 2010).

En este sentido, la realización de la tecnoutopía permitiría el abandono del cuerpo y la sustitución de la experiencia sensorial por un mundo informático de datos incorpóreos. Además, contemplaría la superación de la barrera informática como un medio para hacer accesibles la educación y la salud a quienes, de otro modo, no podrían beneficiarse de ellas. La novela de *Ygdrasil* ve hecho realidad este proyecto tecnoutópico en el que todos los personajes son también ciborgs, es decir, sujetos conectados a componentes artificiales de todo tipo.

Como señala Braidotti, el cuerpo ciborg tiene implicaciones políticas y económicas en nuestra contemporaneidad: «We can therefore safely start from the assumption that the cyborgs are the dominant social and cultural formations that are active throughout the social fabric, with many economic and political implications» (Braidotti, 2013, p. 90). Por lo tanto, todo análisis del cuerpo ciborg debe incorporar necesariamente una ética transformadora que opere en distintos niveles de complejidad teórica y práctica. Esta ética debe, por una parte, contrarrestar la tentación nostálgica que idealiza un pasado pre tecnológico inexistente y, por otra parte, necesita desafiar las aspiraciones transhumanistas y tecnoutópicas que prometen una trascendencia tecnológica sin considerar sus profundas implicaciones sociales y políticas.

La reformulación de la materialidad corporal exige el desarrollo de un marco teórico que reconozca la complejidad inherente a nuestra relación con la tecnología, apartándose deliberadamente de los valores predominantes del capitalismo avanzado. Esta nueva conceptualización debe superar la noción de eficiencia como métrica suprema del valor humano, así como el oportunismo que mercantiliza cada aspecto de la existencia humana y la reducción del cuerpo a un mero recurso optimizable.

En *Caliban and the Witch: Women, the Body and Primitive Accumulation*, Federici (2021) examina cómo

el capitalismo ha cambiado el concepto del cuerpo y la forma de tratarlo. Efectivamente, uno de los principales objetivos del capitalismo es convertir los cuerpos en máquinas de trabajo, maximizando la explotación de la fuerza laboral también mediante la creación de formas diferenciadas de trabajo y coacción. En otras palabras, para el capitalismo, la esencia del trabajo humano es la acumulación de riqueza y, por lo tanto, su eficiencia y productividad. Estos conceptos también son reiterados por Federici en otro ensayo (2019): *Beyond The Periphery Of The Skin: Rethinking, Remaking, Reclaiming the Body in Contemporary Capitalism*:

It is to highlight the state of emergency in which we currently live and to question, in an age that promotes remaking our bodies as a path to social empowerment and self-determination, the benefits that we may derive from policies and technologies that are not controlled from below. Indeed, before we celebrate our becoming cyborgs, we should reflect on the social consequences of the mechanization process that we have already undergone. It is naive, in fact, to imagine that our symbiosis with machines necessarily results in an extension of our powers and ignore the constraints that technologies place on our lives and their increasing use as a means of social control as well as the ecological cost of their production (Federici, 2019, p. 11).

Lo que Federici sugiere es una reflexión sobre la posibilidad de que las nuevas tecnologías tengan el control sobre nuestros cuerpos y el poder de convertirnos en objetos en beneficio y al servicio del mercado capitalista.

En *Ygdrasil* esta reflexión es particularmente evidente, ya que la cibernetica y la informática tienen un control absoluto sobre los cuerpos. Los personajes de *Ygdrasil* están fragmentados y desmembrados tanto mental como físicamente, siempre están esclavizados por entidades políticas, industriales, financieras o astrales debido a las sustancias y tecnologías que colonizan sus cuerpos (Areco, 2010).

En *Ygdrasil* aparecen representadas dos visiones preferentes del sujeto de finales del siglo XX y comienzos del XXI: la del sujeto fragmentado, proveniente de la teoría del posmodernismo y de los estudios culturales, y la del sujeto conectado, sustentada por los entusiastas de la globalización. Desde las teorías del posmodernismo, el sujeto es pensado como poseedor de una identidad no esencial ni fija, que se construye con fragmentos, los que asumen distintas configuraciones en temporalidades diversas y no se unifican alrededor de una narración unitaria o coherente, sino que se encuentran en movimiento e incluso en disputa (Areco, 2010, p. 840).

Como ejemplos de la explícita tecnocolonización del cuerpo en *Ygdrasil*, se encuentran “las perras”: mujeres

sometidas a esclavitud sexual, cuyas partes corporales son desmembradas y conectadas mediante tecnologías, con el fin de abastecer la industria cárnica y el mercado de órganos, entre otras finalidades.

Las perras son un producto artesanal típico de los suburbios de Santiago de Chile. Cuando la trata de blancas se volvió un negocio masivo, los traficantes comenzaron a refinar y diversificar sus procedimientos. Ya no sólo ofrecían productos caros, como niñas vírgenes o mujeres condicionadas para la esclavitud; también desarrollaron un producto de consumo masivo, barato y menos exigente: la perra (Baradit, 2005, p. 44).

A lo largo de toda la novela, Mariana está profundamente obsesionada con la posibilidad de convertirse en una “perra”, influenciada también por los recuerdos de su madre, quien fue víctima de las prácticas a las que eran sometidas las mujeres al transformarse en “perras”.

El procedimiento es bastante sencillo. Secuestran a mujeres, les extraen las cuerdas vocales, las córneas, la médula espinal, el riñón y todo lo aprovechable para el mercado de órganos. Luego les fríen el cerebro mediante un proceso muy lento y doloroso: inducen pavor límite a través de punciones directas en la masa encefálica, inundan la corteza con pulsos eléctricos, provocan el suicidio químico del yo [...]. Es un proceso barato. Y para abaratarlo aún más disminuyen los costos de almacenamiento y transporte amputándoles brazos y piernas [...]. Luego las cuelgan en bolsas a unos rieles frigoríficos que mantienen sus metabolismos funcionando al mínimo, alimentándolas con suero directamente a la vena (Baradit, 2005, p. 44).

La denuncia que realiza el autor en *Ygdrasil* es de particular relevancia, ya que refleja una realidad sombría y persistente: la esclavitud sexual y la mercantilización del cuerpo femenino, fenómenos que continúan siendo devastadores en Chile y en toda América Latina.

Este reflejo de la explotación y la deshumanización se extiende a otros personajes en los que se manifiesta la tecnocolonización: “los tontos”. Este grupo está compuesto por doce hombres sin corteza cerebral, cuyos cuerpos se utilizan como contenedores para albergar a otros doce hombres, conocidos como la Horda Odínica, quienes actúan como una fuerza policial, unificados por una lealtad ciega al Imbunche.

La Horda Odínica estaba compuesta por doce hombres con cerebro de delfín y extraordinarias capacidades psíquicas, las que utilizaban para animar y sincronizar a la perfección un enorme cuerpo policíaco al interior de la sección. Inmersos en los cuerpos inertes de doce “tontos” – hombres sin corteza cerebral producidos con fines médicos –, permanecían en estado de coma dentro de

nichos ubicados bajo la losa del templo. Su fidelidad era de índole religiosa: el Imbunche los mantenía secuestrados bajo la curiosa figura del Voto de Prisión Sagrada (Baradit, 2005, p. 71).

Para resumir, en *Ygdrasil*, Baradit expone de manera contundente las sombrías dinámicas de la tecnoutopía y la tecnocolonización del cuerpo, lo que revela cómo la mercantilización de los cuerpos humanos – especialmente de las mujeres – se entrelaza con la violencia estructural y la deshumanización en una sociedad globalizada al servicio de las grandes corporaciones. A través de personajes como las “perras” y los “tontos”, el autor no solo denuncia la explotación física y psicológica, sino también la desintegración de la identidad y la autonomía humana bajo un régimen de control tecnológico y económico. La obra, por lo tanto, se erige como una crítica feroz a las formas contemporáneas de opresión y despojo, cuya vigencia resuena en las realidades actuales de América Latina.

CONCLUSIONES

¿Son las tecnosoluciones una trampa o una posibilidad real para el futuro? Este artículo concluye que, en la mayoría de los casos, estas soluciones terminan siendo herramientas que refuerzan las dinámicas del capitalismo tardío, especialmente cuando se desarrollan dentro de sus propias lógicas. *Ygdrasil* (2005) de Baradit ejemplifica cómo la tecnología, lejos de emancipar, puede ser cooptada por grandes corporaciones globales para consolidar su poder, convirtiéndose en una trampa disfrazada de innovación. Los sujetos ciberchamánicos que habitan su narrativa, atrapados en redes tecnológicas y sometidos a un control absoluto, ilustran los riesgos de depender de soluciones tecnológicas en contextos marcados por estructuras de poder desiguales.

En el marco de la crítica al realismo capitalista, Fisher pone la atención sobre este estancamiento cultural y político que limita nuestra capacidad de imaginar alternativas fuera de las lógicas dominantes. Narrativas especulativas como *Ygdrasil* abren una vía para reflexionar sobre las limitaciones y riesgos de las tecnosoluciones, y subrayan la necesidad de un cambio estructural y una ruptura ideológica que trascienda el capitalismo.

En definitiva, las tecnosoluciones no pueden considerarse una salida automática del sistema. Su impacto depende del contexto en el que se desarrolle y del propósito con el que se utilicen: transformar las relaciones de poder y las estructuras económicas o reforzar las desigualdades existentes. Por ello, la verdadera potencia transformadora de la tecnología solo se realiza cuando

se articula con una imaginación política capaz de pensar futuros no subordinados a las dinámicas del capitalismo tardío. Esta imaginación implica cuestionar no solo los fines hacia los que se dirige la innovación, sino también las estructuras materiales y simbólicas que la sostienen. No basta con cambiar las herramientas si no se cambian también los relatos, los deseos y las formas de organización social. La tecnología, por sí sola, no puede alterar las condiciones estructurales que producen la desigualdad; es necesario integrarla dentro de proyectos colectivos orientados a la justicia social, el cuidado de lo común y la redistribución del poder.

BIBLIOGRAFÍA

- Areco, Macarena. 2010. “Más allá del sujeto fragmentado: las desventuras de la identidad en *Ygdrasil* de Jorge Baradit”. *Revista Iberoamericana*. vol. 76, n° 232, julio-diciembre, pp. 830-853. <https://doi.org/10.5195/reviberoamer.2010.6756>
- Areco, Macarena. 2011. “Bestiario ciberpunk: sobre el imbunche y otros monstruos en *Ygdrasil* de Jorge Baradit”. *Aisthesis*. n° 49, julio, pp. 163-174. <https://doi.org/10.4067/S0718-71812011000100010>
- Baradit, Jorge. 2005. *Ygdrasil*. Buenos Aires, Nova-Ediciones B. Colección.
- Berger, James. 1999. *After the End. Representations of Post-Apocalypse*. Minneapolis, Minnesota University Press.
- Braidotti, Rosi. 2013. *The Posthuman*. Cambridge and Malden, Polity Press.
- Claeys, Gregory. 2017. *Dystopia: A Natural History. A Study of Modern Despotism Its Antecedents, and Its Literary Diffractions*. Oxford, Oxford University Press.
- Fabry, Geneviève, Ilse Logie y Pablo Decock . 2010. *Los imaginarios apocalípticos en la literatura hispanoamericana contemporánea*. Bristol, Peter Lang.
- Federici, Silvia. 2019. *Rethinking, Remaking, Reclaiming the Body in Contemporary Capitalism*. Oakland, PM Press.
- Federici, Silvia. 2021. *Caliban and the Witch: Women, the Body and Primitive Accumulation*. London, Penguin Books Ltd.
- Fisher, Mark. 2009. *Capitalist Realism. Is There No Alternative?* Winchester, Zero Books.
- Fisher, Mark. 2020. *Acid Communism*. Pattern Books.
- López-Lozano, Miguel. 2008. *Utopian Dreams, Apocalyptic Nightmares. Globalization in Recent Mexican and Chicano Narrative*. Indiana, Purdue University Press.
- Ludmer, Josefina. 2010. *Aquí América latina. Una especulación*. Buenos Aires, Eterna Cadencia Editora.
- Moylan, Tom y Raffaella Baccolini (ed.). 2017. *Dark Horizons. Science Fiction Dystopian Imagination*.

- New York, Routledge. Nieva, Michel. 2024. *Ciencia ficción capitalista. Cómo los multimillonarios nos salvarán del fin del mundo*. Barcelona, Editorial Anagrama.
- Sargent, Lyman Tower. 1975. "Utopia – The Problem of Definition". *Liverpool University Press*. vol.16, n ° 2, pp. 137-148. <https://doi.org/10.3828/extr.1975.16.2.137>
- Suvin, Darko. 2010. *Defined by a Hollow. Essays on utopia, science fiction and political epistemology*. Bern, Peter Lang AG.